

La zanja que no alcanza

Señor Director:

En el papel, el proyecto de “La Zanja” en la frontera norte de Chile suena firme, casi tranquilizador. Orden, control, soberanía. Palabras grandes. Pero cuando uno baja del discurso a la tierra al polvo, a la pala, al presupuesto la historia cambia.

Se habla de avanzar 30 kilómetros por año. Treinta. En una frontera que supera los 1.200 kilómetros. Hagamos la cuenta simple: en cuatro años, 120 km. En diez, 300. Y recién en 40 años, todo completo. ¿Quién gobierna en 40 años? La verdad es que suena menos a solución urgente y más a una obra eterna.

Y es que no es solo el tiempo. Está la plata. O mejor dicho, la incertidumbre. Desde el propio Ministerio de Obras Públicas se ha admitido que no hay cifras claras ni para construir ni para mantener. Porque no es solo cavar una zanja: después vienen mallas, muros, vigilancia, reparaciones. El desierto desgasta todo.

Además, el contexto no ayuda. Se habla de restricciones, de que no alcanza. Entonces, ¿cómo encaja un proyecto largo, caro y lento? Cuesta verlo. Más aún cuando en cuatro años apenas se verían tramos aislados.

Aquí aparece la distancia entre promesa y realidad. La zanja parece más un gesto potente que una solución concreta. Porque una política pública se mide por resultados, no por intención.

Entonces la pregunta no es si se puede hacer, sino si tiene sentido hacerlo así. Y hoy, la respuesta suena más a duda que a certeza.

Ricardo Rodríguez Rivas

Depresión adolescente

Señor Director:

Las redes sociales forman parte inseparable de la vida adolescente. Sin embargo, cuando la validación digital se transforma en el principal termómetro del valor personal, el riesgo para la salud mental aumenta de manera silenciosa.

La adolescencia es una etapa de construcción identitaria. En ese proceso, la opinión de los pares adquiere un

peso significativo. Hoy, esa mirada se amplifica en el mundo virtual, donde likes, comentarios y silencios se interpretan como señales de aceptación o rechazo. Para muchos jóvenes, no recibir respuestas o ser excluidos de un grupo digital puede resultar tan doloroso como una agresión directa.

La evidencia muestra que no sólo el tiempo de uso es relevante, sino el tipo de interacción que se establece en redes sociales. El consumo pasivo, la comparación constante y la búsqueda de aprobación externa pueden erosionar la autoestima y favorecer síntomas depresivos, que no siempre se manifiestan como tristeza, sino como irritabilidad, ansiedad o aislamiento.

Frente a este escenario, el rol de adultos significativos es fundamental. Familias y colegios no pueden limitarse a controlar; deben acompañar. Escuchar, abrir espacios de conversación y promover una mirada crítica sobre los contenidos digitales son acciones protectoras. También lo es fomentar actividades fuera de pantalla que fortalezcan la identidad desde experiencias reales y significativas.

Cuidar la salud mental de los adolescentes implica comprender que las redes sociales no son un fenómeno superficial, sino un entorno que impacta profundamente en su mundo emocional. Acompañar a tiempo puede marcar una diferencia decisiva.

Miriam Pardo

Académica de Psicología UNAB

Alivio a las pymes

Señor Director:

En relación con la publicación sobre los proyectos del Ministerio de Economía orientados a las pymes —alivio tributario, fortalecimiento del pago a 30 días y mejoras en permisos sectoriales—, resulta pertinente valorar la dirección de estas iniciativas, pero también advertir un desafío de fondo.

El alivio tributario mejora la liquidez, aunque de manera transitoria. El pago a 30 días corrige una asimetría relevante, pero su impacto dependerá del cumplimiento efectivo. En tanto, los permisos sectoriales evidencian